Cartas y diarios de Robert Baillie, 1637-1662, vol. 1 (1637-1641)

Robert Baillie

Índice

Prefacio del editor **2**

Traducción de trabajo al español de *The Letters and Journals of Robert Baillie, 1637-1662, vol. 1*, de Robert Baillie, según la edición de David Laing (Edimburgo: Bannatyne Club, 1841).

Traducción de trabajo al español, hecha con ayuda de IA y revisada; no es una edición publicada. Dominio público.

Original escaneado: https://archive.org/details/lettersandjour7301bailuoft. Los números entre corchetes, [p. 14], remiten a las páginas de la edición de 1846.

Prefacio del editor

Las Cartas y Diarios del rector Baillie tratan principalmente de los asuntos públicos, tanto civiles como eclesiásticos, y se extienden en una serie regular y casi ininterrumpida desde enero de 1637 hasta mayo de 1662, es decir, hasta pocas semanas antes de su muerte. El valor de esta serie para ilustrar la historia de aquel notable período ha sido reconocido desde hace tiempo, aunque solo ahora se imprime por primera vez la obra en forma íntegra y genuina, a partir de los manuscritos del autor. La naturaleza misma de tales cartas, destinadas a veces a informar a un círculo amplio, y sin embargo dirigidas a personas distintas, sobre una variedad de temas y sin intención de publicarse finalmente, impide que la obra sea considerada estrictamente histórica; con todo, estas cartas no solo sirven para mostrar la sucesión de los acontecimientos públicos, sino también, lo cual es igualmente valioso, para transmitir la expresión de las esperanzas, los temores y los sentimientos dominantes de la época, en conexión inmediata con tales sucesos. Que Baillie lo ha hecho de manera clara e interesante, no se discutirá. ¿Qué otra cosa, en efecto, nos ha transmitido en sus descripciones (por usar una ilustración suya) sino las escenas conmovedoras de un gran Drama Nacional? Sus primeras cartas aluden a aquellas medidas de Carlos I que despertaron un espíritu irreprimible de celo religioso y de independencia, el cual pronto triunfó sobre todo obstáculo y aseguró el restablecimiento del presbiterianismo en Escocia.

Sus cartas detallan luego el origen, los cambiantes destinos y los incidentes trágicos de la Gran Guerra Civil, que desoló estos reinos; entremezclados con relatos del juicio del conde de Strafford, de las actuaciones de las Asambleas Generales de la Iglesia y de la Asamblea de Teólogos de Westminster; y nos llevan hasta la época en que el poder dominante de Cromwell y sus fuerzas sectarias, ayudado por la conducta enloquecida del monarca inglés, impidió aquella Uniformidad de Religión en Doctrina, Disciplina y Gobierno eclesiástico, a cuyo cumplimiento ambas naciones estaban profundamente obligadas por la Liga y Pacto Solemne. Disipada al fin esta visión, quedaron también truncadas las largas esperanzas de paz y concordia, cuando se firmó

la sentencia de muerte de Carlos I, a pesar de las protestas y reclamaciones públicas de los presbiterianos, tanto en Escocia como en Inglaterra. «Un Acto de nuestra lamentable Tragedia», dice Baillie, «habiendo terminado, entramos de nuevo en la escena». Y ahora los asuntos de la Iglesia, en los cuales siguió desempeñando un papel bastante destacado, ocupan principalmente su atención. Se verá que el apego de los presbiterianos al gobierno monárquico fue la causa principal de aquellas desdichadas diferencias que surgieron y dividieron a la Iglesia de Escocia en los dos partidos conocidos como los «Resolucionistas Públicos» y los «Protestantes», cada uno movido por los mejores motivos, pero cuya oposición resultó no menos ruinosa para ambos, al conducir finalmente al derrocamiento de la forma presbiteriana de gobierno eclesiástico en Escocia después de la Restauración. Baillie mismo no sobrevivió lo bastante para ver con qué deplorables resultados para los intereses de la religión y del país en general se vio acompañada esta última medida.

Tales son los temas principales de la siguiente serie de cartas.

Que el autor fue un observador tan fiel como diligente de los acontecimientos públicos, puede [afirmarse]; y su participación personal en muchos de los importantes sucesos aludidos, y su trato habitual con los principales actores de la época, le brindaron las oportunidades más favorables para obtener información correcta. Que sus cartas describan tan plenamente el progreso de los asuntos públicos se debe en parte a que tantas de ellas fueron dirigidas a su pariente, el Sr. WILLIAM SPANG, ministro de la Iglesia escocesa en Campvere, y después en Middelburg, en Zelanda, durante todo el período de veinticinco años de correspondencia regular; mientras que la práctica que Baillie adoptó afortunadamente desde temprano, de conservar copias de sus cartas, ha proporcionado a los tiempos posteriores una obra que siempre deberá reclamar atención, tanto por la importancia del asunto, como por su propia integridad y honradez de propósito, tan manifiestas en sus comunicaciones familiares y más desprevenidas, y por la manera viva y gráfica en que se narran los hechos, sean de carácter público o privado.

El manuscrito original, que contiene el registro de las cartas de Baillie, consta de tres volúmenes en cuarto, escritos muy apretadamente.[1] Las personas que él empleó sucesivamente «para duplicar» o transcribir sus cartas

[1] Nota del editor (1841): Las primeras siete hojas del Volumen Primero parecen no haber sido nunca copiadas, quizá por estar enteramente de puño y letra de Baillie, que los transcriptores posteriores no podían descifrar con facilidad, y seis de estas hojas están ahora, por

fallaron muy a menudo en descifrar su «mala letra»; pero él mismo solía corregir sus errores, suplir los nombres o palabras omitidos y anotar las fechas y las direcciones. El lector podrá juzgar, examinando la primera carta de la serie (de la cual se da, como muestra de su escritura, un facsímil exacto) y otra impresa en este volumen en la página 237, que nada podía ser más lamentable que su propia ortografía. Aun respecto de su propio nombre, Baillie parece no haber tenido en ningún período de su vida un modo fijo de escribirlo.

Como sus transcriptores solían adoptar su propia ortografía, ya copiaran de sus papeles o de su dictado, ésta es naturalmente muy variada; y los transcriptores posteriores no tuvieron escrúpulo en usar una libertad semejante: esto explicará las variaciones que puedan descubrirse, pues no se intentó adoptar una estricta uniformidad en este aspecto.

La importancia atribuida a las Cartas y Diarios de Baillie como documentos históricos se echa de ver en el cuidado puesto desde fecha temprana en transcribirlos. Un volumen compuesto principalmente de cartas dirigidas a Spang desde 1637 hasta 1641, con omisión de los asuntos privados, pero tomado evidentemente del primer volumen del manuscrito en cuarto, perteneció al Dr. Fall, que fue el segundo de los sucesores de Baillie como rector del Colegio de Glasgow. Se conserva ahora en el Museo Británico.[2] Del primer volumen, la Sociedad de Anticuarios de Escocia posee también un manuscrito en folio escrito hacia el año 1700. Una transcripción completa de la obra, en letra muy clara y legible, evidentemente para uso de la familia del autor, lleva la fecha de 1701;[3] y de esta copia se hizo probablemen-

desgracia, perdidas. Por una lista parcial de contenidos, en la última página del volumen, podemos conjeturar que eran principalmente cartas del año 1636.

[2] Nota del editor (1841): «Ane briefe Account of some memorable passages in the late Revolutions of Britaine» [Una breve relación de algunos sucesos memorables en las recientes Revoluciones de Bretaña]: MS. Harl. 6004, de 212 páginas (erróneamente numeradas 215), escrito en papel de tamaño folio, con una letra pulcra del siglo XVII. No hay indicación del nombre del transcriptor, ni de dónde se hizo la copia, pero en la hoja de guarda del comienzo está esta nota: «Estos papeles fueron escritos por el Sr. ROBERT BAYLIE, rector del Colegio de Glasgow, al Sr. Strang, predicador de la Factoría Escocesa en Camphire en Zelanda; me los dio mi digno y buen amigo el Dr. James Fall, en otro tiempo rector de Glasgow, ahora chantre de York, 31 de diciembre de 1709. W. PHARSON». Esta nota está decididamente en una letra mucho más reciente que el cuerpo del manuscrito. El Dr. Fall fue rector del Colegio de 1684 a 1690.

[3] Nota del editor (1841): En cuatro volúmenes en folio, estando el primer volumen encuadernado en dos. En la última página del segundo volumen está escrito: «*Finem posui*

te la transcripción semejante de la Biblioteca de la Universidad de Glasgow, y también la de Wodrow, que es ahora propiedad de la Iglesia de Escocia.

La Iglesia había obtenido previamente la posesión de los volúmenes originales, que fueron comprados, junto con algunos otros valiosos manuscritos, por orden de la Asamblea General, el 20 de mayo de 1737, a los albaceas de Matthew Crawford, profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad de Edimburgo. La transcripción mencionada como fechada en 1701 permaneció, sin embargo, con los descendientes del autor hasta un período comparativamente reciente, cuando, junto con algunos volúmenes manuscritos de Sermones y Tratados escritos por Baillie, pasó a poder del Dr. M'Crie, el difunto y eminente biógrafo y teólogo.

De uno u otro de estos manuscritos se hizo uso frecuente de la obra durante el siglo pasado; y más especialmente por Stevenson, que originalmente pensó publicarla íntegra, antes de la compilación de su propia Historia de la Iglesia,[4] gran parte de la cual es una transcripción literal de ella, aunque no sin amplio reconocimiento. Al mencionar los fundamentos de su Historia, dice: «Pero el gran repositorio del cual me provee principalmente es Las Cartas Históricas y Colecciones del Sr. Robert Baillie, que constan de cuatro volúmenes en folio», etc. De hecho, estas cartas, en mayor o menor medida, han sido usadas por todos los escritores posteriores sobre aquel período de nuestra historia, aunque por lo general se contentaron con remitirse a la edición impresa que apareció en Edimburgo en el año 1775, en dos volúmenes en octavo. El nombre del editor no se menciona en ninguna parte; ni cabe fiarse mucho de lo que solía afirmarse comúnmente en los catálogos de los libreros de Edimburgo a principios de este siglo, y que ha repetido el Sr. Orme,[5] a saber, que se emprendió por recomendación del Dr. Robertson y de David Hume.

---

hujus libri, 1mo die Septembris 1701» [He puesto fin a este libro el primer día de septiembre de 1701].

[4]Nota del editor (1841): «La Historia de la Iglesia y del Estado de Escocia, desde el advenimiento del rey Carlos I hasta la Restauración del rey Carlos II. En cuatro volúmenes. Recopilada de los Registros Públicos, las Cartas del Sr. BAILLIE y otros escritos de aquel tiempo. Por Andrew Stevenson, escribano en Edimburgo». Edimburgo, 1753-1757, 3 vols. en octavo menor. La obra solo llega hasta comienzos del año 1649, pues el volumen cuarto nunca se completó.

[5]Nota del editor (1841): *Bibliotheca Biblica* de Orme, pp. 17-. Edimburgo, 1824, en octavo.

En la portada de algunos de los ejemplares se dice que las cartas fueron «cuidadosamente transcritas por Robert Aiken»; pero quién fue esta persona no consta, salvo que podemos concluir que fue el mismo individuo nombrado en las propuestas para la impresión de la obra, fechadas el 17 de marzo de 1775, las cuales dicen que «Se reciben suscripciones en casa de William Gray, frente a la Bolsa, Edimburgo; de Robert Aitken, maestro de escuela en Anderston; y de todos los demás encargados de las propuestas». Si alguno de los doctos historiadores arriba nombrados se hubiera interesado especialmente en la obra, es muy improbable que se hubieran requerido los servicios de un individuo oscuro del oeste del país.

Pero aquella edición no tiene derecho a ser considerada de otro modo que como una Selección de las cartas de Baillie. El aviso que se le antepone declara que «Se juzgó oportuno omitir algunas cosas relativas a la familia del autor y otros asuntos privados; pero no se ha omitido nada que arroje la más mínima luz sobre la historia de aquellos tiempos». Esto no es del todo exacto: muchos de los pasajes omitidos pueden no ser estrictamente históricos, y sin embargo arrojan gran luz sobre el espíritu y el temple de la época. Pero hay numerosas cartas omitidas por completo, como su correspondencia con Sharp antes de la Restauración, y otras sobre temas de literatura, además de todos aquellos detalles locales y personales que, por poco importantes que sean en sí mismos, realzan el interés, a la vez que añaden al carácter genuino, de tales documentos.

Una publicación completa y exacta de las cartas de Baillie era, por tanto, una obra largamente deseada por las personas que sentían algún interés en tales materias. La presente edición de la obra fue emprendida para los miembros del BANNATYNE CLUB, una asociación literaria de Edimburgo, instituida hace varios años con el propósito de preservar, en forma accesible, los restos más valiosos de nuestra historia y literatura nacionales existentes en manuscrito o en obras impresas de gran rareza.

Con todo, en atención a la reconocida importancia de esta obra, y como las reglas del Club no restringen la circulación entre los miembros de las obras así impresas cuando son de una clase que probablemente interese al público, se resolvió, aunque el principal gasto de cotejar y transcribir[6] recaería sobre el Club, que se hiciera algún arreglo para tirar una impresión

[6]Nota del editor (1841): Para este fin se aseguraron los servicios de mi digno amigo el Sr. DAVID MEEK; pero además del necesario cotejo y transcripción, se requirieron innumerables investigaciones minuciosas (que mi propio tiempo no permitía hacer) para averi-

adicional para la venta general y asegurar su publicación a un precio moderado. Como el tamaño usual en cuarto de las publicaciones del Club era menos adecuado para ese fin, por aumentar necesariamente el gasto, se han recorrido las líneas de las páginas para alterar la forma a octavo real, de modo que ambas ediciones pudieran corresponder por lo común página por página, así como en otros aspectos. Este plan, sin embargo, ha resultado ser causa de un gran retraso en la conclusión de la obra. En cuanto al modo de edición, puedo añadir que el texto se ha dado en parte a partir del manuscrito perteneciente a la Sociedad de Anticuarios, pero principalmente del de 1701 (que fue concedido con la mayor amabilidad para ese propósito por el reverendo THOMAS M'CRIE), y luego se ha revisado y corregido con mucho cuidado según la copia original del autor; el uso de este último manuscrito fue obtenido hace tres años para el Bannatyne Club, por permiso especial de la ASAMBLEA GENERAL DE LA IGLESIA DE ESCOCIA.

El autor, en el curso de su correspondencia con su primo WILLIAM SPANG, le transmitió con frecuencia copias de papeles públicos y otros documentos relativos a los asuntos de la época. Muchos de ellos hizo también que se transcribieran junto con sus propias cartas.

Haber insertado la totalidad de esa materia ajena habría aumentado mucho el tamaño de la obra sin añadir materialmente a su valor. Por otra parte, haber incorporado algunos de ellos en el texto, o haberlos omitido por completo, podría haber estado igualmente sujeto a objeción. El plan que se ha seguido no se adoptó sin la debida deliberación. En el Apéndice de cada volumen se da, primero, una Lista completa de los diversos papeles intercalados con sus cartas, y referencias a obras en las que una parte muy considerable de ellos ya ha sido publicada; y luego, una Selección de aquellos papeles contemporáneos que parecieron más dignos de atención. Esta incluye, tomados del manuscrito de Baillie, los que se referían o bien a sus asuntos personales, o bien a la Universidad con la que estuvo tanto tiempo vinculado; pero en lugar de abultar la obra republicando papeles meramente por haber sido recogidos por Baillie, esta Selección consiste por lo general en cartas originales y otros documentos hasta ahora inéditos. Estos han sido recogidos de una variedad de fuentes, y se refieren principalmente al estado de los asuntos eclesiásticos en Escocia durante el período que abarca cada volumen. Esta Selección es, sin embargo, mucho menos numerosa de

guar las fechas de las cartas, etc.; y a su gran fidelidad y familiar conocimiento de los acontecimientos eclesiásticos de la época, es justo añadir que la obra le debe mucho.

lo que yo habría deseado, por lo limitado del espacio. Siendo los artículos del Apéndice del presente volumen escritos en su mayor parte por los opositores de Baillie y del partido presbiteriano, y para que tales adiciones no se juzguen incongruentes con una obra como la presente, puedo observar que nada me pareció tan apto para ilustrar y confirmar las declaraciones del autor, ni para señalar con tanta claridad los objetivos que los prelados escoceses y sus partidarios tenían en vista cuando comenzaron los disturbios, como la publicación de las cartas y papeles de ellos, entre 1633 y 1639, que se pudieron recuperar.

DAVID LAING.

SIGNET LIBRARY, EDIMBURGO, junio de 1841.